

Memorias del Cardenal Silva

Los Beatles, Vietnam, la Reforma Agraria, la misifala, la guerra de los Seis Días, el Ché, Cortázar, la Revolución Cultural China, el Mayo Francés, Woodstock, Juan XXIII, la Alianza para el Progreso, Elvis Presley, la Revolución en Libertad, Yuri Gagarin y el viaje a la Luna, *Cien Años de Soledad*, la Primavera de Praga, son los símbolos más significativos de la acelerada y profunda mutación iniciada en la década de los sesenta a nivel planetario.

Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez es una de esas obras imprescindibles para entender tales cambios y la dimensión universal de aquellos hechos emblemáticos.

Se trata de un punto de vista desde el interior y desde las alturas de la Iglesia Católica. Algunos preferirán las situaciones en que el prelado y su Iglesia se confrontan a la realidad política más inmediata, interrogándose, dudando y al final optando. Pues es cierto que monseñor Silva

GUARANI PEREDA
Hennequez fue un protagonista destacadísimo ante el hervidero de desafíos de aquella década.
Sin embargo, creo que su relato sobre el Concilio Vaticano II resulta hoy de un valor incalculable para entender aquel devate de tantas energías en Chile y en el mundo.
En los capítulos 17 al 24 (según la secuencia semanal de *La Epoca*) nos adentra en el desconocido mundo en que se adoptan las más trascendentes deci-



Cardinal Silva.

niciones de la Iglesia Católica. Describe las polémi-

Por supuesto que el autor, un Príncipe de la Iglesia, no hace ni una calificación inmoderada y resulta admirable la finura con que narra las negociaciones conflictivas.

Con la lectura de estas páginas se comprenderá mucho mejor la importancia que tuvo, por ejemplo, la discusión acerca de la colegialidad de los obispos o sobre la reforma del Santo Oficio (la antigua In-

quición), o la decisión respecto a la libertad religiosa, o lo relativo al nuevo rol de los laicos (el famoso "Esquema 13"), o respecto al papel de la Iglesia en el mundo actual.

Culminado el cónclave —que duró de 1962 a 1965—, dice nuestro Cardenal, se "había movido el polvo vetusto que parecía ocultar la doctrina viva de la Iglesia".

Las Memorias de monseñor Raúl Silva trasuntan su orgullo por haber participado en el Concilio iniciado por Juan XXIII y cerrado por Paulo VI, que dio curso a la caída de muros milenarios que aún siguen desmoronándose.

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile